

En una proeza única, hace 200 años José de San Martín lideró una proeza única. Con el Ejército de los Andes y en 21 días, atravesaron más de 500 kilómetros de montañas, vencieron a los realistas en Chacabuco y liberaron Chile.

Solo quien haya cruzado la cordillera puede formarse una idea de lo que fue realizar esa hazaña en 1817, **llevar un ejército de 5423 hombres, con 9280 mulas, 1600 caballos y 16 piezas de artillería**, además de vituallas, forrajes y municiones por sendas más que caminos. A lo que hay que añadir la escasez de agua, en algunas ocasiones y el exceso en otras, los fríos intensos de noche y en pleno día el mal de montaña o soroche, la falta de pastos para el ganado y de leña para hacer fuego (□) **Es una proeza que raya en la esfera de lo impracticable, de lo imposible**□, dice el historiador Guillermo Furlong en su libro El paso de los Andes. La epopeya alcanza una dimensión mayor si se suma el hecho de que el camino se hizo guerreando contra las avanzadas enemigas y que, cuando la tropa terminó de atravesar las montañas, los hombres debían estar listos para combatir.

El estratega genial

En 1814, [José de San Martín](#) se instaló en Mendoza para “**Preparar un ejército pequeño y bien disciplinado para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos; aliando las fuerzas pasaremos por el mar para tomar Lima**”, describió. El proyecto contemplaba el recorrido hacia Chile de seis columnas con objetivos diferentes: algunos debían liberar provincias, otras confundir al enemigo, y por supuesto una de ellas iba a liderar el ataque principal para ocupar la capital chilena. Era un gigantesco rompecabezas cuya pieza principal era la cuesta de Chacabuco donde estaba previsto que podía desarrollarse la batalla definitiva. El secreto era otro de los elementos esenciales del plan ya que solo San Martín y unos pocos allegados sabían cuáles eran los pasos a seguir. Sigilo, astucia, rapidez, planificación y creatividad son los elementos que el Libertador ejecutó en el momento preciso gracias a su genialidad como estratega y militar.

[Felipe Pigna cuenta las 20 cosas que nos sabías de San Martín](#)

De hombres a héroes

Cuando llegó a Mendoza, San Martín encontró una provincia sin defensas y con escaso presupuesto. Frente a este nuevo escenario creó un pequeño Estado en Cuyo. Toda la población debía entregar sus riquezas, sus horas de trabajo y sus hombres para la lucha que se avecinaba. Una de sus primeras medidas fue recortar el presupuesto de todas las áreas, excepto la de educación y establecer distintos impuestos según los bienes de cada persona. Como gobernador impuso la vacuna antivariólica, fundó una biblioteca pública y el primer colegio secundario, fomentó la industria y embelleció la ciudad.

Como estratega, instaló su campamento militar en El Plumerillo, a ocho kilómetros de la capital. San Martín apenas contaba con 30 soldados y 900 milicianos; para formar el Ejército de los Andes ordenó el reclutamiento de todos los varones cuyanos entre 14 y 45 años, así logró alistar a 3778 soldados, 1392 auxiliares que estaban bajo el mando de tres generales, 28 jefes y 207 oficiales. Los esclavos, que prefirieron luchar antes de seguir sometidos, se constituyeron en el elemento central de la infantería. Aproximadamente el 40 por ciento del ejército estuvo constituido por los batallones de libertos. La mitad de ellos fueron reclutados en Cuyo por San Martín, que se los compró a los hacendados y a las órdenes religiosas, que eran los grandes esclavistas de la época, y la otra mitad la remitieron desde Buenos Aires. La tropa además estaba integrada por soldados del Ejército del Norte, del Litoral y del Regimiento de Granaderos a caballo, también había chilenos y hasta un grupo de voluntarios ingleses.

[Dos mitos develados sobre el Cruce de los Andes](#)

En El plumerillo, la instrucción militar consistía en ejercicios individuales (manejo de las armas, por ejemplo) y tácticas grupales (marcha, despliegue en la batalla). El entrenamiento duraba ocho horas, cuando terminaba los hombres debían preparar sus armas, monturas y arreglar su ropa. Pero un ejército además necesita armamento y para fabricarlo se precisaban toneladas de hierro. Los cuyanos donaron caños, rejas, cadenas y hasta ollas, también se fundieron las campanas de la mayoría de las iglesias. Con la ayuda de fray Luis Beltrán, San Martín creó la fábrica de pólvora, la armería, el batán para la fabricación de ropa y hasta una veterinaria para atender a los animales que irían al cruce. Para transportar los pertrechos, la pólvora se fraccionaba en barriles de 100 kilos y la harina en sacos de 105 kilos, pero como las mulas podían llevar un peso de 60 kilos hubo que construir cajones de madera y cuero para distribuir la carga. Los 22 cañones se transportaban atados sobre el lomo de las mulas y las ruedas, a los costados.

El 24 de enero de 1817 [San Martín](#) partió hacia el macizo andino. El cruce se hizo por seis pasos diferentes, el Libertador condujo el grueso de la tropa por la ruta de Los Patos y franqueó alturas de 5000 metros; como sus soldados lo hizo montado en una mula, el mejor animal para andar en la montaña. Además, aquejado por una úlcera, en ciertos tramos fue transportado en camilla. De los animales que partieron, sobrevivieron poco menos que la mitad. La tropa soportó el clima cordillerano con temperaturas que durante el día alcanzaban los 30° y a la noche descendían hasta -20°. Como en la alta montaña no había leña se transportaron

algunas cargas de ramas, para entrar en calor se quemaba bosta y de noche no se encendían fogatas para no alertar al enemigo. El alimento básico era el guiso □valdiviano□ con charqui (carne seca), grasa, sal, ají y cebolla cruda, y se les entregaba un poco de vino y aguardiente para apaciguar el cansancio y el frío

Tiempo de valientes

El 10 de febrero, el Ejército de los Andes pisó tierra chilena, dos días después y sin tener tiempo para descansar, vencieron a los realistas en la batalla de Chacabuco. La operación fue descomunal y la clave del triunfo fue que San Martín era totalmente consciente de que debía lograr la unión de sus soldados para asegurar el éxito de su empresa. Por eso, el Cruce de los Andes se encuentra al nivel de las máximas hazañas de la historia no solo argentina sino también universal.

Cruce de los Andes: un poco de historia

San Martín ya en 1814 había decidido **crucar los Andes**, porque entendía que no era posible declarar la independencia en Argentina si la libertad no se convertía en un objetivo continental. Mientras los realistas tuvieran asentamientos militares en América latina, la amenaza seguiría vigente.

San Martín llegó a Mendoza el 7 de septiembre de 1814. San Martín llegaba a Cuyo ya con la idea de organizar un disciplinado ejército, tarea a la que se abocó durante los años 1815 y 1816. En tierras mendocinas armó el Ejército de los Andes que fue una de las dos grandes formaciones militares que las Provincias Unidas del Río de la Plata desplegaron en la Guerra de Independencia Hispanoamericana.

La preparación del ejército llevó algo más de dos años y, para engrosar sus tropas, San Martín compró todos los esclavos negros de San Juan, San Luis y Mendoza, 233 en total, con la promesa de que, terminadas las batallas, serían libres. También gauchos y baqueanos se integraron a las tropas para guiarlas por los pasos más convenientes.

A mediados de 1816, San Martín se instaló en el campamento de El Plumerillo, donde constituyó su Estado Mayor.

El **General San Martín**, en ese momento Gobernador de Cuyo, diseñó un ingenioso y complejo plan para la invasión del territorio chileno.

Más que las batallas a librar con el ejército realista, a San Martín le preocupaba el cruce de la cordillera. “Lo que no me deja dormir no es la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes”, le escribió a su amigo Tomás Guido poco antes de partir.

Después de algunas consultas con los habitantes de la zona definió cuales eran los caminos más cortos para cruzar la cordillera y decidió armar dos columnas principales y cuatro secundarias. El trayecto que transitaban estos ejércitos son las que hoy se conocen como las **seis Rutas Sanmartinianas**.

El **General San Martín** diseñó una estrategia que tenía mucho de epopeya: elaboró una serie de instrucciones para engañar al enemigo, que trascendió con el nombre de «Guerra de Zapa» y consistía en varias acciones tendientes a desconcertar y alarmar al Gobernador de Chile, Casimiro Marcó del Pont.

Primero, entre 1815 y 1817, con la ayuda del patriota chileno Manuel Rodríguez, promovió la difusión de rumores, la distribución de panfletos y la formación de guerrillas en la zona central de Chile, todo con el fin de lograr la insurrección y la desarticulación del Ejército Real, seduciendo a las tropas realistas, promoviendo su desertión infundiéndoles temor a los soldados y lograr así el apoyo de chilenos para la causa.

Simultáneamente elaboró el plan de avances múltiples que obligaran al Gobernador de Chile a dividir sus fuerzas en cuatro destacamentos secundarios, facilitando así la invasión del territorio chileno por sus propias tropas.

En enero de 1817, las seis columnas del Ejército Libertador comienzan su marcha en forma escalonada, con un cronograma exacto que debía ser respetado a rajatabla por los generales al mando de cada columna, para poder llegar todos el 12 de febrero a la batalla. La razón que motivó la elección de esta fecha para la partida fue porque es el único período del año en el que la cordillera está habilitada, dado que el resto del tiempo está intransitable por la nieve.

San Martín ordenó primero el avance de las cuatro columnas secundarias por los Pasos de Come Caballos, Guana, Portillo y Planchón, mientras las dos columnas principales iban a cruzar por los Pasos de Uspallata y Los Patos, dos vías abruptas que aseguraban el factor sorpresa. El cruce duró 21 días, utilizándose baqueanos. Se atravesaron alturas superiores a los 4.000 msnm.

Fue un avance en varios sectores, en un frente de más de 2.000 kilómetros, a través de una gigantesca cordillera. Con esto se logró distraer a las fuerzas realistas de Chile que, al no saber por donde serían atacados se vieron obligados a dividir sus fuerzas.

Cruce de los Andes: Columnas Secundarias

La columna del Teniente Coronel Juan Manuel Cabot salió de San Juan el 12 de enero de 1817, escaló la cordillera por el Paso de Guana (San Juan) y tuvo por objetivo tomar La Serena y el puerto de Coquimbo.

La columna del Teniente Coronel Ramón Freire partió el 14 de enero de 1817 desde Mendoza. El 1 de febrero llegó al Paso del Planchón (Mendoza), para franquear la cordillera, con destino a la ciudad de Talca, 200 km al sur de Santiago.

La columna del Teniente Coronel Francisco Zelada salió el 5 de enero de Guandacol, efectuando la travesía de la cordillera principal por el extremo norte, por el Paso de Come-Caballos (La Rioja) y bajaron directamente sobre Copiapó.

La columna del capitán José León Lemos fue la última en partir. Su misión consistió en cruzar a Chile por el Paso del Portillo (Mendoza), por el boquete de Piuquenes, y sorprender a la guardia del fuerte de San Gabriel, en el Cajón del Maipo, pocas leguas al sur de Santiago de Chile.

Cruce de los Andes: Columnas Principales

Las dos columnas principales del Ejército de los Andes iniciaron su marcha a partir del 17 de enero de 1817, por los pasos de Los Patos y Uspallata.

La **columna liderada por San Martín** tropezó con las mayores dificultades, ya que tuvo que escalar cuatro cordilleras. Tomó la ruta llamada Paso de Los Patos en el departamento de Calingasta de San Juan, cruzó el alto cordón del Espinacito (5.000 m) y la cadena limítrofe por el Paso de las Llaletas. El grueso del ejército que conformaba este destacamento se componía de una vanguardia y una retaguardia que avanzaban a prudente distancia una de otra. Esta columna se conformaba con las fuerzas del brigadier mayor Estanislao Soler, las del brigadier Bernardo O'Higgins, la escolta de granaderos al mando de Teniente Coronel Mariano Necochea y las del propio General San Martín, que venía uno o dos días más atrás.

“La columna principal estaba compuesta por unos 5.000 hombres, de los cuales 3.700 eran soldados y 1.300 milicianos que conducían unas 10.600 mulas y 1.200 caballos, además de 450 reses destinadas a ser faenadas en el transcurso de la marcha”, escribe el historiador sanjuanino Edgardo Mendoza en su libro “San Martín y el cruce de los Andes”.

La segunda columna principal, de 800 hombres, al mando del **Brigadier Juan Gregorio de Las Heras** partió el 18 de enero de 1817, avanzando por el Paso de Uspallata y el valle del Río Mendoza, conduciendo todo el parque y la artillería, cuyo transporte era imposible por el más escabroso paso de Los Patos. Entre los hombres destacados que lo acompañaban, cabe destacar al fraile Luis Beltrán.

“La alimentación y la vestimenta fueron centrales para mantener fuertes y abrigados a los soldados. Por las noches, se armaban campamentos a la intemperie, en donde los hombres dormían apelotonados para darse calor. La comida, además de pasas de uvas, patay, membrillo y las 450 vacas que fueron faenando en grandes asados que se hacían en algunos puntos específicos de la marcha, incluyó muchas provisiones de charqui. El charqui es carne cocida con sal al sol, que tiene un gusto un poco más fuerte que cuando está fresca, y se hidrata para preparar guisos y sopas.”

La estrategia militar diseñada por San Martín fue impactante: logró completar el cruce de más de 5.000 personas en menos de un mes, reorganizar el ejército en cuatro días, y ganar una batalla fundamental, Chacabuco, en pocas horas.

PARA RETOMAR

SON DOS TEXTOS DIFERENTES, EN EL ÚLTIMO DETALLA MUCHO LOS ENCARGADOS DE LAS COLUMNAS QUE CRUZAN LOS ANDES, SUBRAYAR COMO OBTUVO LOS RECURSOS.

Contestar las preguntas del inicio y agregar otras preguntas después de hacer el trabajo, como datos que encontraron interesantes o interrogantes o ideas que quedaron sin responder en lo visto